

PIQUETEROS: NUEVOS PROTAGONISTAS EN LA SOCIEDAD ARGENTINA

Prof. José Miguel Larker*

"Sería difícil cuestionar el carácter de actores sociales de los desocupados, así como la potencialidad política de su accionar. Como será difícil olvidar las imágenes a través de las cuales los reporteros gráficos determinaron la responsabilidad policial del asesinato a mansalva de Darío Santillán, cuando demoró su huida para inclinarse sobre el ya agonizante Kosteki, un compañero de actividades a quien no conocía. Imágenes que de paso nos recuerdan que aun desde el invierno de todas las penurias, por momentos los piqueteros se han dado el lujo de abrir las flores de la fraternidad."

Marta Vassallo ¹

Introducción

Durante los años noventa cobraron relevancia distintas formas de acción social directamente relacionadas con problemas vinculados al empleo que se apartaban de lo que hasta ese momento eran los repertorios utilizados para expresarse y que algunos estudiosos de las Ciencias Sociales han dado en llamar "las formas clásicas de la protesta social", es decir, la huelga y las movilizaciones sindicales. Como consecuencia de los profundos cambios llevados a cabo durante el gobierno de Carlos Menem comenzaron a producirse estallidos sociales y cortes de ruta en el interior del país. Esas acciones fueron llevadas a cabo por personas que no cobraban sus salarios en tiempo y forma o que -como veremos en particular- quedaron desempleadas fruto de los despidos que se practicaron en el marco de las reconversiones y privatizaciones de las empresas del estado y los cierres de las privadas que no podían competir en una economía de libre mercado. Esta nueva modalidad de protesta social no tardó mucho en ser adoptada por grupos del conurbano bonaerense y de las principales ciudades del país, aunque en estos casos, las demandas planteadas respondían a procesos y actores distintos de los primeros. Sin embargo, tanto unos como otros desarrollaron una serie de rasgos comunes, a partir de un conjunto de prácticas, de formas organizativas y demandas que dieron origen a una nueva identidad: los piqueteros.

El origen y utilización del vocablo "piquetero" para hacer referencia a los grupos que cortaban las rutas y reclaman soluciones a sus problemas laborales, no está claro. Según Marina Farinetti existen dos versiones sobre el tema y aclara que "Pudo tener origen en el lenguaje sindicalista: los 'piquetes' de huelga (uso que deriva de las avanzadas de soldados durante la primera guerra mundial) o en las 'picadas', nombre que se le daba a los caminos abiertos por las empresas petroleras, en las que se instalaban señalamientos o 'piquetes'². Por otro lado, es conveniente observar que los resultados que arrojan algunos estudios permiten asignar a estos grupos y sus formas de acción colectiva el carácter de "movimiento social". Esto nos lleva a reflexionar sobre el significado y el contenido de dicho concepto. En esta presentación solo diremos sobre él, siguiendo la definición propuesta por Sidney Tarrow, que refiere a "desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades"³. Queda para observar en el desarrollo del trabajo si el concepto se ajusta al movimiento que estamos estudiando. Más allá de las denominaciones, no caben dudas que la relevancia que alcanzaron las organizaciones de desocupados -producto de la expansión, el crecimiento y el protagonismo asumido- los convirtieron en uno de los actores centrales de la sociedad y la política Argentina desde 1996 al presente. Eso forma parte de las razones por las que debemos prestarle especial atención. Compartimos

* Profesor de Historia. Magister en Historia Social. Docente investigador de la Facultad de Humanidades y Ciencias (FHUC) de la Universidad Nacional del Litoral (UNL).

¹ Vassallo, Marta. "Existir contra el aniquilamiento". En El Dipló. Archivos Completos: julio 1999/diciembre2007. Carlos Gabetta [et al.]. 1ra. ed. Buenos Aires. Capital Intelectual. 2008. 1 CD-ROM

² Farinetti, Marina - "¿Qué queda del "movimiento obrero"? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina", en Trabajo y Sociedad Nº 1, vol. I, Santiago del Estero, 1999. Disponible en <http://www.geocities.com/trabajosociedad/Zmarina.htm>. Pág. 27

³ Tarrow, Sydney - El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política, Alianza Ed., Madrid, 1997, Introducción. Pág. 21

con Maristella Svampa y Sebastián Pereyra la idea de centralidad que los movimientos piqueteros han tenido, máxime cuando ellos han venido a expresarse de manera "tan perturbadora y a la vez tan irritante" para muchos. Entendemos que en su accionar vienen a "decirnos una y otra vez que ninguna sociedad con aspiraciones de integración y de justicia social puede construirse sobre la base de la exclusión de una parte de ella"⁴.

El estudio de las organizaciones piqueteras no es un ejercicio simple y unidireccional. El mismo requiere observarlo en toda su complejidad. Desde las Ciencias Sociales en general (y desde la historia en particular), debemos alejarnos de los discursos maniqueos, es decir, de los análisis que pretenden ver las cosas en términos de bueno o malo, de lo que está bien y de lo que está mal, para proponernos verlas en sus múltiples dimensiones, para tratar de entenderlas y comprenderlas. Esto nos permitirá apartarnos de las posturas discriminatorias y miserabilistas que desde muchos sectores se han adoptado, alentando con ello las políticas de aislamiento y represión de las organizaciones populares.

En función de lo señalado, en las páginas que continúan nos dedicaremos a observar, a muy grandes rasgos, las condiciones sociales, económicas y políticas en las que hicieron su aparición los movimientos piqueteros, así como también sus orígenes y sus diferencias. Luego prestaremos atención a la forma en que fue expandiéndose el fenómeno y a la vinculación que, en su accionar, mantuvieron estos movimientos con los gobiernos y los distintos grupos sociales. Sobre esa base, pasaremos a considerar la composición, identidad y formas de acción piquetera. El trabajo concluye atendiendo a los posicionamientos políticos y a las nuevas relaciones que las organizaciones de desocupados establecieron con el Estado a partir de los años 2002-2003, exponiendo los cambios observados en esa relación.

Condiciones en las que emergen los movimientos piqueteros

El proceso de cambios por el que atravesaron la sociedad y la economía durante las últimas tres décadas -y en especial durante los años noventa, con la puesta en práctica de las políticas neoliberales- conforman el contexto en el que se produjo la emergencia de los movimientos piqueteros en Argentina. Durante aquellos años, la dinámica y las formas que adquirió el proceso de cambios impulsado por los gobiernos que se sucedieron, fueron configurando una sociedad en la que la pobreza, la vulnerabilidad y la exclusión social aumentaron a la par que se profundizaban las políticas de apertura económica y se llevaban a cabo acciones de reestructuración del Estado. Cabe señalar que, entre las medidas que mayor impacto tuvieron en el ámbito del trabajo, se destacaron la flexibilización laboral y los despidos que en forma masiva acompañaron a las privatizaciones y reconversiones de empresas. Como consecuencia de esas políticas y de las circunstancias particulares en las que el sistema capitalista fue desarrollándose a nivel mundial, hacia mediados de los noventa comenzó un período de recesión económica y un aumento acelerado de la desocupación. Esto hizo que las tendencias señaladas más arriba se fueron agudizando.

El crecimiento de la pobreza y la desocupación pusieron de manifiesto la gravedad de la situación. La brecha entre los que lograban acumular mayores ingresos y los que ganaban menos da prueba de ello. Cabe recordar que para Diciembre de 2003 los datos permiten observar que el 10% más rico de la Argentina obtenía el 38% de la riqueza que se producía en el país, mientras que el 10% más pobre ganaba 31 veces menos que los primeros.

Corresponde también observar que el proceso de cambios al que estamos haciendo referencia no fue objeto de crítica o de oposición por parte de la mayoría de las organizaciones sindicales que representaban los intereses de los trabajadores. La Confederación General del Trabajo (CGT) buscó reasegurar su supervivencia adecuándose al nuevo contexto económico y social. Solo los sindicatos de empleados estatales y los maestros nucleados en torno a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) -entidad sindical creada durante los noventa- se opusieron a las reformas económicas y rompieron con el Partido Justicialista. Para más, no se contaba en Argentina con una red de contención social para los desempleados, ni tampoco con instituciones que cumplieran la función de ofrecer posibilidades de formación y reconversión a personas que se quedaran sin empleo o lo estuvieran buscando. Desde la órbita del Estado tampoco hubo iniciativas en ese sentido.

La única política que se puso en práctica para enfrentar la crisis de empleo fue el Plan Trabajar (diseñado, monitoreado y financiado por el Banco Mundial). Este comenzó a implementarse a partir de 1996 y los desocupados que pretendían formar parte de él debían presentar un proyecto de mejoramiento barrial que

⁴Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián. "La política de los movimientos piqueteros". En Naishtat, Francisco y Schuster, Federico (Compiladores) Tomar la palabra: estudios sobre la protesta social en la Argentina contemporánea. Buenos Aires. Prometeo Libros. 2005. Pág. 362

permitiera "mejorar la calidad de vida de la población"⁵. La propuesta debía estar avalada y sostenida por los municipios y las ONGs de las localidades. Los miembros de un proyecto recibían en calidad de subsidio \$200 por mes (equivalentes a 200 dólares, de acuerdo al sistema de convertibilidad monetaria implementada por Domingo Cavallo, Ministro de Economía del Presidente Carlos Saúl Menem y luego de Fernando De La Rúa). La duración de estos emprendimientos era de seis meses y podían ser renovados, aunque durante los primeros años esta opción era bastante difícil de alcanzar. En 2002 el Plan Trabajar fue sustituido por los Planes Jefes y Jefas de Hogar que, si bien tienen características que los diferencian del anterior, en términos generales se trata de una continuidad en ese tipo de políticas para los desocupados. Respecto de estos "planes", Maristella Svampa y Sebastián Pereyra señalan que tanto uno como otro demostraron ser ambiguos "al no constituir ni un seguro de desempleo, ni una política asistencial ni de reinserción laboral, sino todo a la vez"⁶. Fueran lo que fueren, estas modalidades de contención social implementadas por el gobierno no se convirtieron en la principal herramienta de negociación a la hora de dar respuestas a las demandas de las organizaciones de desocupados que, en el contexto que hemos descripto, emergieron en la Argentina de los años noventa. Los números indican que al comienzo de 1997 la cantidad de beneficiarios del Plan Trabajar alcanzó a 140.000 pero hacia 2003 las personas subsidiadas con el Plan Jefes y Jefas de Hogar eran cerca de 1.800.000. Para Masetti estos subsidios de U\$s 50 nunca constituyeron una política social clara, entre otras razones porque "los requisitos 'jefe de hogar', 'con un hijo menor de 18 años a cargo', 'desocupado' y 'con contraprestación obligatoria' no solo no contribuyeron a establecer una 'población objetivo' coherente con las problemáticas del ingreso o el empleo, sino que además incluyeron dinámicas y 'resortes' políticos perversos [...] en los que debe incluirse de manera ambigua la capacidad de autoadministración de cupos por ONG's (como las organizaciones 'piqueteras')"⁷.

A los factores que se han mencionado para entender el contexto de emergencia de los movimientos piqueteros debe sumársele la existencia de una tradición política organizativa relacionada con posicionamientos de tipo clasista y capaz de actuar por fuera y en oposición a los sindicatos y demás organizaciones que en su mayoría se vinculaban con el peronismo. La crisis y el debilitamiento de los lazos entre el Partido Justicialista y los sectores populares favorecieron el desarrollo de este tipo de estructuras que, a partir de 1996-1997, disputaron en los territorios bonaerenses el control y los destinos de los planes, los programas y las ayudas sociales con los referentes políticos y los funcionarios municipales de aquel partido. Un ejemplo de este tipo de organizaciones fue la Corriente Clasista y Combativa (CCC), fuertemente vinculada al Partido Comunista Revolucionario.

Actividades para acompañar la lectura del texto

Considerando lo expresado hasta aquí:

- Menciona cinco elementos (políticas implementadas, efectos sobre la economía y la sociedad de las políticas que se practicaron, condiciones de vida, etc.) que formen parte de las condiciones de emergencia de los movimientos piqueteros.

Orígenes de los movimientos piqueteros. Diferencias

Conviene comenzar diciendo que si bien puede hablarse en términos generales del "movimiento piquetero", éste "nunca fue uno ni homogéneo, sino que estuvo atravesado por diferentes tradiciones organizativas y corrientes político-ideológicas"⁸. Ello se debe, entre otras razones, al doble origen de estas nuevas formas de organización y movilización social. Por un lado, están aquellas que hicieron su aparición en 1996 en algunas de las provincias más apartadas del centro político del país y cuyas acciones fueron una forma de reacción frente al colapso que se produjo en las economías regionales (colapso debido fundamentalmente a las privatizaciones de las empresas del Estado durante esos años). Por otro lado, Deben mencionarse las organizaciones que aparecieron en el Gran Buenos Aires y cuyos orígenes están relacionados con el largo proceso de desindustrialización y empobrecimiento a que se vio sometida gran parte de la población allí radicada.

⁵ Ibidem. Pág. 345. Ver cita 3

⁶ Ibidem. Pág. 345

⁷ Masetti, Astor. "Piqueteros eran los de antes": sobre las transformaciones de la protesta piquetera". En Lavboratorio/on line. Año VII. Número 19. Otoño / Invierno 2006 ISSN : 1515-6370. Disponible en http://lavboratorio.fsoc.uba.ar/textos/19_5.htm

⁸ Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián. Op. Cit. Pág. 347

La formación de los movimientos piqueteros se dio en el marco de la convergencia de los elementos que fueron desarrollándose en cada uno de los espacios en donde se produjeron manifestaciones del tipo al que aquí nos estamos refiriendo. Así observamos que desde el interior del país se dio inicio a un nuevo formato de protesta caracterizado por el corte de ruta. A ello se le agregó una nueva modalidad para la toma de decisiones basada en la acción asamblearia y una nueva demanda fundada en la solicitud de trabajo primero y de planes sociales después. Como consecuencia de ello se fue conformando una nueva identidad política y social reconocida bajo la denominación de piqueteros. La contribución realizada por quienes desplegaron similares formas de acción colectiva en el Gran Buenos Aires estuvo dada por los modelos de organización que se fueron dando y por el tipo de militancia territorial que practicaron basándose en el trabajo barrial.

Si bien las formas organizativas tienen elementos comunes, no sucede lo mismo con las orientaciones políticas. Svampa y Pereyra plantean que los diferentes grupos funcionan de acuerdo a tres lógicas principales: una de tipo sindical, otra político-partidaria y una tercera enmarcada en la acción territorial. Entre las organizaciones piqueteras caracterizadas por una fuerte impronta sindical debemos mencionar la "Federación de Tierra y Vivienda" (FTV), fuertemente vinculada a la Central de Trabajadores Argentinos. La intervención de esta expresión sindical en la organización piquetera es muy clara así como la presencia en ella de militantes con trayectoria en el movimiento obrero. Marta Vassallo señala que la organización "considera a los desocupados en articulación con sectores sociales laboralmente activos". Uno de los dirigentes con mayor protagonismo en la FTV explicó en una oportunidad que esto fue posible "gracias a la propuesta de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) de identificar como ámbito de organización de la clase obrera no ya la fábrica o el lugar de trabajo, sino el territorio, y reconoce a nuestras organizaciones en términos de igualdad con los sindicatos". Aclara también que la FTV no es una organización de desocupados, sino que "como toda la Central desde mediados de los años '90 tomó la problemática del trabajo como central"⁹.

Otras organizaciones se han conformado a partir de la intervención de partidos políticos. Tal es el caso del "Polo Obrero" que depende del Partido Obrero e ideológicamente es trotskista; el "Movimiento Territorial de Liberación" que responde al Partido Comunista Argentino y el "Movimiento Teresa Vive" que forma parte a su vez del Movimiento Socialista de los trabajadores. Estas organizaciones poseen un claro sentido político y electoral.

En tercer lugar deben mencionarse las organizaciones piqueteras que se han mantenido al margen de las lógicas sindicales y políticas y se han desarrollado bajo una fuerte impronta barrial. Ejemplo de estas organizaciones son el "Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Aníbal Verón" y la "Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de General Mosconi" en Salta. El Movimiento de Trabajadores Desocupados es "una cara singular, minoritaria pero cualitativamente significativa del complejo prisma del movimiento piquetero" dice Vassallo¹⁰. El primero de los grupos se formó en Solano, provincia de Buenos Aires, en Agosto de 1997; en Mayo de 2002 ya había MTD en Lanús, Almirante Brown, Florencio Varela, Quilmes, Esteban Echeverría, José C. Paz, Guernica, Lugano, y 22 de Julio (Río Negro). Su consigna es "Trabajo, Dignidad y Cambio Social", y ha estructurado su organización en la horizontalidad (no hay puestos jerárquicos), la autonomía (no responden a ningún partido político, grupo religioso ni central sindical) y la democracia directa (todas las decisiones se toman en asambleas barriales semanales). Existen otras organizaciones en las que se combinan los aspectos sindicales y los políticos. Tal es el caso de la "Corriente Clasista y Combativa" (CCC) en la que el accionar sindical y la vinculación con el Partido Comunista Revolucionario (PCR) están a la vista. Por otro lado, el "Movimiento Teresa Rodríguez" (MTR) y el "Movimiento de Jubilados y Desocupados" (MIJD) presentan características en las que la lógica territorial y la política se entremezclan.

En junio de 1996 se produjo la primera gran protesta conteniendo como forma de expresión más importante el corte de ruta. La misma tuvo lugar en Cutral Có y Plaza Huincul. Estas dos localidades de la Provincia de Neuquén fueron afectadas por la privatización de YPF ya que de 4000 operarios que poseía solo 400 continuaron trabajando y los demás quedaron sin empleo. Junto con ellos, también se perdieron una serie de servicios relacionados con la función social que cumplía la empresa, como lo eran las proveedurías y los hospitales, entre otros. Con el corte de ruta los manifestantes pedían la instalación de una planta de fertilizantes que había sido prometida por el gobierno provincial. Durante seis días alrededor de 5000 personas cortaron las rutas con barricadas hechas con cubiertas de autos encendidas y armados de piedras, hondas y palos. Con la cara cubierta y tiznada desbordaron la capacidad represiva de la policía provincial, no aceptaron la intermediación de punteros políticos y funcionarios y se enfrentaron a la gendarmería. La prensa comenzó a llamarlos piqueteros. Al año siguiente los cortes de ruta comenzarían a practicarse en Jujuy llegándose a realizar 19 en simultaneidad durante 12 días y la prolongación de la lucha los llevó a la conformación de la "Coordinadora Provincial de Desocupados". En todos los casos la obtención de Planes Trabar fue solo una de las demandas planteadas por los manifestantes. Todas las demás estaban referidas a la

⁹ Vassallo, Marta. Op. Cit.

¹⁰ Ibidem.

implementación de medidas económicas puntuales tendientes a recuperar las fuentes de trabajo perdidas.

Los medios de comunicación jugaron un papel fundamental dando visibilidad a los acontecimientos que se estaban produciendo tan lejos del centro del poder nacional. Daniel Herrera y Hugo Pizarro, en un trabajo en el que analizan "la dimensión comunicativa del fenómeno piquetero" plantean que "es claro el rol de los medios de comunicación en cuanto a su capacidad de moldear opiniones, como así también de insertar intencionalmente determinadas cosmovisiones que pueden legitimar o deslegitimar una acción colectiva, o incluso a un Gobierno". En los inicios de los movimientos piqueteros, Los medios de comunicación adquirieron una gran importancia reconociéndolos, legitimándolos, presentándolos al país y al mundo y generando "un efecto de contagio hacia otros actores que en poco tiempo adoptaron igual metodología"¹¹.

Por otro lado, el por entonces Ministro del Interior de la Nación Carlos Corach llevó a cabo la reorganización de las fuerzas de seguridad que se encargarían de las acciones represivas. Se procedió a la reestructuración de la Gendarmería Nacional (ya que hasta ese momento su principal función era el resguardo de los puestos fronterizos) y se la preparó para ser utilizada como principal fuerza de choque frente a la "protesta piquetera". El argumento legal que se utilizó para recurrir a esta fuerza fue la "defensa del territorio bajo la órbita del gobierno nacional", es decir, las rutas nacionales. Con este ardid se buscó justificar y dar legitimidad de la acción represiva, nos explica Massetti¹².

Para 1998 se practicaban cortes de ruta y se organizaban grupos de desocupados en gran parte del país. En el Gran Buenos Aires se conformaron la Federación de Tierra y Vivienda y la Corriente Clasista y Combativa. Estas organizaciones de carácter sindical siempre tendieron hacia la negociación y la institucionalización. En forma paralela hicieron su aparición el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) y el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Aníbal Verón. Ambos grupos se expresaron de forma muy autónoma. Por sus posiciones intransigentes y alejadas de las estructuras clientelares, fueron los que sufrieron con mayor intensidad la represión policial.

La relación de todos estos grupos con el Estado estuvo marcada por una alternancia entre formas represivas (en el interior del país la represión directa será muy violenta mientras que en el Gran Buenos Aires se procesará a los dirigentes de las organizaciones que corten rutas) y el otorgamiento de planes y programas asistenciales. Esto último generó una fuerte dependencia de los movimientos piqueteros con respecto al Estado.

Actividades para acompañar la lectura del texto

- Atendiendo a que las organizaciones piqueteras tuvieron un "doble origen", responde:
 - a-¿Cuáles fueron los aportes que se dieron desde los diferentes ámbitos de emergencia de las organizaciones?
 - b-¿Qué diferencias político-ideológicas pueden observarse en los distintos agrupamientos?

Años de efervescencia social y climax de los movimientos piqueteros

Durante los años 1999 y 2001 se desarrolló una intensa ola de protestas, configurando lo que Svampa y Pereyra identifican como la segunda etapa en la historia de los movimientos de desocupados. Durante este período y hasta 2002 las acciones piqueteras se concentraron, a diferencia de la etapa inicial de los años 1996-1998, en la Capital Federal, el Gran Buenos Aires y las ciudades más grandes del país. La intensidad de las protestas y la participación conjunta de varias de las organizaciones en ellas (fundamentalmente el FTV y la CCC), las impulsó a buscar la unidad. Con ese objetivo se realizaron dos encuentros (en Julio y Setiembre de 2001) pero las diferencias impidieron su concreción. Sin embargo, en Diciembre de 2001 se conformó el Bloque Piquetero Nacional, entidad que logró nuclear a un conjunto de organizaciones independientes y expresiones políticas que mantuvieron una actitud confrontativa con los gobiernos nacionales que se sucedieron desde su conformación.

La agudización de la crisis social, económica y política que vivía Argentina durante el año 2001 generó las condiciones para que las organizaciones piqueteras se convirtieran en los actores centrales de la movilización social a escala nacional. La magnitud de la crisis posibilitó que los piqueteros y las clases medias

¹¹ Herrera, Daniel y Pizarro, Hugo. El piquete en sus inicios: una reflexión en torno a la dimensión comunicativa del fenómeno. Disponible en http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros_anteriores/numero_anterior17/nivel2/articulos/ensayos/herreraypizarro_1_ensayos_17verano2008.htm

¹² Massetti, Astor. Op. Cit.

afectadas por las medidas económicas del gobierno de Fernando De La Rúa se movilizaran en forma conjunta y lograran establecer algunos vínculos. Por lo demás, las condiciones ya mencionadas y el aumento del desempleo impulsaron al gobierno a otorgar en forma masiva subsidios y planes sociales. Con ello se buscó responder a las demandas pero la presencia de las organizaciones piqueteras en las calles no disminuyó.

Durante el año 2002 tendió a imponerse la demanda de solidaridad, en un ambiente de gran descontento y de surgimiento de nuevos actores sociales (ahorristas, assembleístas barriales, grupos contraculturales, trabajadores de empresas recuperadas), que se añadían a los movimientos de desocupados ya existentes. La sociedad y la economía argentina estaban pasando todavía por el peor momento de la crisis que estallara un año antes. Cabe recordar que la desocupación alcanzó en Mayo de aquel año al 22 % de la población en condiciones de trabajar y había más de 1,8 millones de personas que cobraban el Plan para Jefas y Jefes de Hogar Desocupados. La Encuesta Permanente de Hogares realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), indicaba que había 3,2 millones desocupados y 3,05 subocupados, lo que significaba que más de 6 millones de personas (el 45 % de la población activa) tenían problemas laborales. El mismo organismo indicaba que desde 1998 a esa fecha la industria había expulsado a 260.000 obreros y quedaban trabajando 630.000, con salarios reducidos en un 30% promedio.

Bajo las condiciones descriptas, el gobierno endureció la política represiva. Por esos días Carlos Ruckauf se imponía con la retórica de la mano dura y de la criminalización de la protesta social. Ello fue acompañado de una doble táctica de deslegitimación de la protesta, nos explica Astor Massetti. Primero, extremando la falacia de la contraposición entre los derechos a transitar y a protestar (incluso instalando el miedo de que los "piqueteros" cortaran las rutas a los balnearios tradicionales de Buenos Aires en plena temporada de vacaciones). Segundo, recurriendo a la teoría de "la manzana podrida" para justificar la amenaza que significaban las organizaciones piqueteras y la necesidad de la acción represiva contra las acciones de protesta. Como consecuencia de la política adoptada, a mediados de 2002 Maximiliano Kosteki y Darío Santillán fueron asesinados por personal de la policía bonaerense. Los acontecimientos se produjeron cuando manifestantes convocados por más de cien organizaciones -de piqueteros, asambleas barriales, organismos sindicales y de derechos humanos, estudiantiles, agrarios, partidos políticos- habían participado en el corte del puente Pueyrredón (uno de los accesos a la ciudad de Buenos Aires desde el Sur); Kosteki y Santillán fueron muertos cuando, huyendo de la represión policial desatada en ese lugar, entraron en la estación Avellaneda. Los hechos precipitaron el llamado a elecciones para un cambio de autoridades en forma anticipada y obligaron a los gobiernos de Duhalde y Ruckauf a revisar la forma en que se relacionaban con los movimientos piqueteros, así como la posición que adoptaban frente a las acciones de protesta.

A principios de 2003 comienza a observarse el declive de las movilizaciones, principalmente de las nuevas asambleas barriales y empiezan a profundizarse la fragmentación y las disputas políticas entre las organizaciones sociales y al interior de estas. Los llamados a la solidaridad se fueron diluyendo así como la expectativa de una recomposición política "desde abajo". La concurrencia masiva de la población a las elecciones presidenciales de Mayo de 2003 puso en evidencia "un desplazamiento de las demandas". Svampa en su artículo "Las fronteras del gobierno de Kirchner" expresa que "la exigencia de normalidad se fue imponiendo como corolario, en un marco de desdibujamiento de los actores movilizados, hasta ir concluyendo en una lectura unilateral de lo efectivamente ocurrido. Pronto, demasiado pronto, algunos olvidarían que el año 2002 fue el de la recuperación del protagonismo, de la capacidad de acción, a través de las movilizaciones, para retener sobre todo el recuerdo del caos y del gran cataclismo"¹³. En coincidencia, Kirchner buscaría encarnar esta nueva expectativa, la de encontrar un principio de estabilidad después del cataclismo vivido.

Actividades para acompañar la lectura del texto

El título que acompaña al apartado que acabas de leer es "Años de efervescencia social y climax de los movimientos piqueteros". En función de la información que lo acompaña responde:

- ¿Estás de acuerdo en que esta parte del trabajo lleve ese título?
- ¿Qué otro título propones para cambiarlo?

¹³ Svampa, Maristella. "Las fronteras del gobierno de Kirchner". Publicado en Junio de 2006. En Pañuelos en Rebeldía. Equipo de Educación Popular. Disponible en <http://www.panuelosenrebeldia.com.ar/>.

Composición, identidad y formas de acción piquetera

Para realizar una exposición de la composición de las bases que conforman "el cuerpo social" de los movimientos piqueteros es necesario tener en cuenta las condiciones sociales de sus miembros, las diferencias generacionales y de género. Esto es importante porque las diferencias y la heterogeneidad al interior de las organizaciones son muy marcadas. No se quiere decir con ello que los desocupados no compartan ciertas "condiciones de vida y experiencias comunes básicas" pero no caben dudas que también poseen trayectorias así como recursos culturales y simbólicos muy variados. Algunos piqueteros poseen una larga experiencia de precariedad e inestabilidad, otros en cambio han logrado alternar períodos de empleo formal con temporadas de trabajos inestables y precarios; también están aquellos que se incorporaron a las filas de los movimientos en el mismo momento en que se convirtieron en desocupados. Podríamos decir sin embargo, que en todos los casos se trató de grupos que se han visto degradados y resignificados en sus marcos sociales y culturales debido a la exclusión que sufrieron.

En lo que respecta a la composición de género, se observa que las organizaciones de desocupados poseen un mayor número de mujeres que de varones. Son fundamentalmente "piqueteras" las encargadas de las tareas administrativas y laborales que en general deben realizarse en los movimientos. Pero a la hora de atender a quienes toman las decisiones, el componente masculino es el predominante. Los efectos de una sociedad basada en relaciones de poder patriarcales y la falta de una tradición de participación política por parte de las mujeres son algunos de los factores que permitirían entender las formas en que se reparten los roles en las organizaciones. Según Marta Vassallo las mujeres representan el 65% de los miembros de los movimientos piqueteros. Entre ellas hay empleadas domésticas o amas de casa, otras que han sido obreras. Según se nos dice "invariablemente son ellas las que asumen lo que para el criterio masculino sería una actividad humillante, como es pelear por los planes sociales y por bolsones de alimentos. En muchos casos madres precoces de numerosos hijos, priorizan atenderlos y alimentarlos [...] en las organizaciones encuentran un rol protagónico, una autoafirmación de su valía y de sus fuerzas"¹⁴. Ejemplo de ello son las mujeres "Amas de Casa del País" de la "Corriente Clasista y Combativa" que ocuparon una escuela en el barrio La Juanita en La Matanza (originalmente destinada a refugio de mujeres víctimas de la violencia conyugal) y la transformaron en un lugar donde se desarrollan actividades del movimiento (cocina comunitaria, guardería, asambleas). Además pusieron en marcha un plan piloto de 20 mujeres que fueron capacitadas para prevenir la violencia contra la mujer en sus propios barrios sin recurrir a la denuncia policial y proponiéndose como objetivo una sanción social a los golpeadores y abusadores.

A lo expuesto debe sumársele la importante presencia de jóvenes. Por lo general se trata de personas con escaso contacto con las instituciones educativas, que han tenido poca o nula relación con el mundo laboral y que han sido sujeto del acoso y la represión policial. Carentes de la cultura del trabajo que comparten los asalariados, los jóvenes aprenden en las organizaciones piqueteras las formas del trabajo comunitario que posibilita la satisfacción de las necesidades básicas (en trabajos vinculados a la alimentación, la vestimenta y la salud, por ejemplo) y la toma de decisiones por la vía asamblearia.

Más allá de estas diferencias en su composición y en su organización, las organizaciones que se identifican como piqueteras comparten un conjunto de elementos que le son comunes. Desde sus inicios se ha ido construyendo un relato en el que se unen una denominación, una forma de acción y una demanda. Fueron los periodistas quienes identificaron a los que cortaban las rutas como "piqueteros", a la vez que llamaron a aquella acción colectiva "piquete". Los reclamos que encarnaban los piqueteros en los cortes de rutas eran básicamente la obtención de trabajo "digno" en primer lugar y, como paliativo, el acceso a los planes sociales implementados por el gobierno.

El piquete realizado para cortar una ruta forma parte de un repertorio de acción más amplio que incluye además el funcionamiento asambleario, la pueblada y el trabajo territorial. Con el piquete se pretende poner en evidencia y dar a conocer las condiciones en que ciertos sectores de la sociedad están viviendo y las necesidades que padecen, reclamando a la vez la intervención de las autoridades para dar respuestas a esas demandas. La experiencia asamblearia comenzó a practicarse en los mismos orígenes del piqueterismo cuando en 1996 se realizaron los cortes de Cutral Có y Plaza Huincul. Luego se adoptó la misma metodología para la toma de decisiones en las luchas mantenidas en las localidades del norte argentino, replicándose más tarde en el resto del país. No caben dudas que se trató de un nuevo ciclo político, caracterizado por el distanciamiento entre el sistema político, los políticos y la sociedad. Respecto de las puebladas, debe decirse que actuaron como soporte para enfrentar la represión que se practicó sobre los piqueteros que cortaban la ruta. En el interior del país esto fue muy importante. En General Mosconi, por ejemplo, el levantamiento de todo el pueblo formó parte de la acción piquetera para resistir los embates de policías y gendármenes. Cuando comenzaban a producirse incidentes en la ruta y ésta intentaba ser desalojada, todo

¹⁴ Vassallo, Marta. Op. Cit.

el pueblo acudía en auxilio del piquete y en defensa del corte. De esta manera, por la fuerza que el número y la voluntad colectiva demostraba, las acciones de protesta lograron aumentar su capacidad negociadora.

Los Planes Trabajar primero y luego los Planes Jefes y Jefas de Hogar Desocupados representaron la condición que posibilitó la existencia de las organizaciones piqueteras. Los cortes de ruta fueron levantados históricamente a cambio de "planes" y/o mercaderías otorgados por las provincias o la nación. Las acciones permitieron a algunos grupos reunirse con un volumen de planes que luego fueron sostenidos en el tiempo con más movilizaciones. Con el correr del tiempo estos subsidios comenzaron a ser entendidos como un derecho adquirido y no como parte de un programa de asistencia transitorio a desocupados. En 1999 los movimientos lograron empezar a controlar directamente los planes sociales y la contraprestación que debían dar. De esta manera el trabajo se redireccionó hacia actividades comunitarias en los barrios.

Siguiendo las explicaciones que nos dan Svampa y Pereyra en "La política de los movimientos piqueteros" debemos decir que las organizaciones piqueteras dieron origen a "verdaderas experiencias de autogestión" en las que los planes "fueron recibidos como salarios y la obligación de desarrollar una contraprestación laboral fue rápidamente asumida"¹⁵. De esta manera los piqueteros se reencontraban con su dignidad. En no pocos lugares fue posible construir pequeñas economías de subsistencia, hacer frente a situaciones de hambre y desarrollar tareas de servicio logrando otra percepción y legitimidad de las organizaciones en el seno de sus comunidades. Por ejemplo, en el barrio María Elena se levantó lo que la CCC llama "la salita", un local donde hay consultorios de clínica, ginecología, odontología, y una cocina donde se han preparado guisos bajo la dirección de Rosa Páez, viuda y madre de ocho hijos. La cocina alimentó a 100 chicos por día. La gente acudía a los consultorios, pero también para recibir raciones de guiso. Vassallo comenta que La "salita" es "sólo parte de un proyecto amplio, obra de arquitectos que trabajan voluntariamente, que incluiría enfermería, pediatría, pabellón de internación".¹⁶ Según la información, el principal problema que se le planteaba era la desnutrición, que en Agosto de 2002 afectaba al 25% de los chicos de la zona, mientras que otro 15% estaba al límite. Otro ejemplo es el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús, que funciona en el barrio La Fe y posee un local a unas cuadras de la bloquera donde trabajaba Darío Santillán. Allí se puso en funcionamiento una panadería, una guardería y un comedor comunitario. Las mujeres trabajan en la cocina elaborando panes, pizzas, fideos y salsa y los llevan después en enormes bandejas hasta la mesa del comedor. Algunos representantes de la organización señalaron que, entre sus proyectos, estaban la alfabetización de adultos, las huertas, los talleres de educación sexual y una farmacia popular como la que ya funcionaba en el MTD de Solano.

Actividades para acompañar la lectura del texto

En esta parte del trabajo analizamos la constitución social y las formas de acción de las organizaciones de desocupados. Atendiendo a ello se te propone que explícites:

a-Las condiciones sociales de los miembros que las integran, así como las diferencias generacionales y de género.

b-Los Repertorios de acción (Las diferentes formas en que se organizan, se expresan y se interrelacionan) que llevaron a cabo frente a sus oponentes y al conjunto de la sociedad para alcanzar sus objetivos.

Estigmatización y disciplinamiento de los movimientos de desocupados.

Desde los comienzos, las relaciones de las organizaciones de desocupados con los sucesivos gobiernos han estado sujetas a diferentes estrategias, combinando la negociación con políticas de disciplinamiento y represión. Luego estas estrategias fueron acompañadas de la judicialización del conflicto social. Desde que asumió la presidencia, Néstor Kirchner continuó con esas estrategias a la par que creó otras nuevas. Sin embargo es necesario recordar que al comienzo de su gestión Kirchner presentó un discurso compuesto de elementos "progresistas", considerados por algunos de centro izquierda, lo que generó una expectativa favorable en importantes sectores de la sociedad y lo diferenció de los gobiernos anteriores. Otro aspecto a tener en cuenta es que con la devaluación de 2002 el crecimiento que logró la Argentina fue muy significativo, alcanzando en 2005 un aumento del 9,3% del PBI. Este cambio en las condiciones económicas permitió al gobierno obtener un importante superávit fiscal con el que logró recuperar y acumular reservas de capital monetario. También podría mencionarse el pago y cancelación de la deuda al Fondo Monetario Internacional (FMI) como otra de las medidas que logró el visto bueno de la ciudadanía. Sin embargo, pese a que el índice de la desocupación ha disminuido de forma considerable, la pobreza y la falta de oportuni-

¹⁵ Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián. Op. Cit. Pág. 355

¹⁶ Vassallo, Marta. Op. Cit.

des laborales continúan afectando a franjas importantes de la sociedad argentina. Sobre ello, Maristella Svampa a planteado en su trabajo "La Argentina: Movimientos Sociales e Izquierdas" que el gobierno de Kirchner "ha venido mostrando escaso interés por llevar a cabo una política redistributiva que beneficie a los trabajadores ocupados, castigados por tres lustros de precariedad y bajos salarios, a lo cual se suma hoy la creciente inflación (que alcanzó el 12,3% en 2005), o por desarrollar una verdadera política de inclusión, ligada a los desempleados, que se instale más allá del renovado clientelismo afectivo peronista o de los pequeños emprendimientos productivos, el cual tiende a reencapsular a las organizaciones piqueteras en los barrios" ¹⁷.

El nuevo gobierno se encontró con organizaciones piqueteras que contaban con un fuerte poder de convocatoria, pero éstas mostraban una gran heterogeneidad ideológica y una tendencia a la fragmentación. Aprovechando esta suerte de debilidad del movimiento piquetero, Kirchner aplicó todas las estrategias posibles para integrar y cooptar a las organizaciones más afines ideológicamente y disciplinar a los grupos piqueteros opositores. De este modo logró la institucionalización e integración de las corrientes afines a la tradición nacional-popular (el caso emblemático es el del FTV) que vieron en el nuevo presidente la posibilidad de un retorno a las "fuentes históricas" del justicialismo y por otro lado, se enfrentó a la oposición y movilización de las vertientes ligadas a la izquierda partidaria y a los sectores independientes. Como consecuencia de ello se ahondó la división entre las organizaciones piqueteras: una parte importante de ellas se desmovilizó y algunos de sus dirigentes pasaron a ocupar cargos en el gobierno mientras que las agrupaciones opositoras continuaron desarrollando una fuerte presión sobre aquel, a través de la apelación a la movilización y la acción directa sobre todo en la ciudad de Buenos Aires. Por otra parte, el gobierno promovió la creación de nuevas organizaciones piqueteras -por ejemplo, el MTD Evita- dándole un tratamiento privilegiado y beneficiándolas con los nuevos programas sociales, entre ellos, el "Plan Arraigo" y "Manos a la obra", que contemplan la construcción de viviendas y el financiamiento de emprendimientos productivos. Luego del triunfo del "Frente Para la Victoria" de 2005 estos grupos junto con otras organizaciones oficialistas conformaron el Movimiento Libres del Sur, perdiendo su autonomía y subordinando su actuación a las consignas de movilización impartidas desde el gobierno nacional.

Por otro lado, las organizaciones más radicalizadas -entre los que se encuentra el Bloque Piquetero Nacional- han sido objeto de la estrategia de disciplinamiento y criminalización, a través de la estigmatización mediática, política y social. Para lograrlo, el gobierno de Kirchner contrapuso la movilización callejera a la exigencia de "normalidad institucional", promoviendo la imagen de una sociedad democrática supuestamente "acosada" por las agrupaciones piqueteras. Maristella Svampa nos dice que las declaraciones gubernamentales eran ambiguas y contradictorias, yendo desde "la amenaza de judicialización al reconocimiento de las necesidades de los desocupados, del cuestionamiento de la representatividad de las organizaciones a la afirmación del derecho legítimo a la protesta, de la propuesta de crear una brigada 'antipiquetera' o cerrar el acceso de los piqueteros a la Plaza de Mayo, a la declaración -una y mil veces repetida- que el gobierno nacional no reprimiría" ¹⁸.

Los medios de prensa se sumaron a la visión negativa que se comenzó a construir en torno de las formas de acción practicadas por los piqueteros. Daniel Herrera y Hugo Pizarro explican que con el paso de los años, "la repetición, profesionalización de la práctica independientemente de los reclamos y lugares de origen y su traslado de las periferias a las grandes urbes por otros actores con diferentes motivaciones, han conllevado a una suerte de deslegitimación del piquete como herramienta de lucha" ¹⁹. Los gobiernos que se sucedieron y la sociedad misma, nos dicen estos estudiosos, comenzaron a considerar a la acción piquetera como un obstáculo para el desarrollo normal de la vida cotidiana (las molestias de las clases medias frente a la ocupación del espacio público por las organizaciones de desocupados se expresaron cada vez más fuerte a través de los medios de comunicación), lo que conllevó a un decrecimiento y a un progresivo retiro de los apoyos de una parte importante de la ciudadanía. Esto fue acompañado y estimulado por los comunicadores sociales. El cambio se debió a un abanico de factores entre los que deben tenerse en cuenta la pérdida del carácter novedoso de las acciones piqueteras y el acostumbamiento, lo que hizo que el piquete perdiera fuerza y "así su tratamiento mediático giró gravitativamente hacia ser considerado una molestia. Lo que en un principio implicó comunicar en primera plana una dimensión de hambre y miseria en la periferia del país, con el paso de los años, los medios terminaron ubicándola en espacios de menor relevancia en su agenda asociándola más con una posición de caos en el tránsito y el entorpecimiento de la vida social urbana" ²⁰.

¹⁷ Svampa, Maristella. "La Argentina: Movimientos Sociales e Izquierdas". Artículo publicado en Entre voces. Revista del grupo Democracia y Desarrollo Local, número 5, Quito, enero de 2006. Pág. 4 Disponible en <http://www.maristellavampa.net/>

¹⁸ Svampa, Maristella. "Las fronteras del gobierno de Kirchner". Op. Cit.

¹⁹ Herrera, Daniel y Pizarro, Hugo. El piquete en sus inicios... Op. Cit.

²⁰ Ibidem.

Por otro lado, Svampa plantea que los análisis maniqueos y las simplificaciones promovieron formas reduccionistas para comprender la experiencia piquetera "multiplicando los ataques contra las organizaciones, acusándolas de asistencialismo (dependencia en relación al Estado a través de los planes sociales), y hasta de nuevo clientelismo de izquierda". La ciudad de Buenos Aires fue el epicentro de la confrontación. La táctica de la judicialización y criminalización en el tratamiento de los conflictos sociales avanzó y logró instalarse un fuerte consenso antipiquetero, sostenido y avalado por amplias franjas de la opinión pública. Svampa aclara que los movimientos piqueteros "también contribuyeron a esta situación de aislamiento y deslegitimación". Esto le cupo fundamentalmente a los grupos relacionados con los partidos de izquierda puesto que "tuvieron serias dificultades para reconocer el cambio de oportunidades políticas"²¹, es decir, las demandas de normalidad y la capacidad del peronismo para aglutinar voluntades, generar nuevas expectativas a partir de un discurso que se diferenciaba de los gobiernos anteriores. Esas organizaciones en cambio, planteaban que Kirchner representaba una continuidad de las políticas que se venían implementando. Siguió confrontando pero bajo una gran diferencia de fuerzas y recursos.

El resultado de las políticas practicadas ha sido el avance de la criminalización de la protesta y, en muchos casos, la instalación de un nuevo umbral de tolerancia en relación a los conflictos que se desarrollan en el espacio público. Por otro lado, la estigmatización social involucra la totalidad de las organizaciones piqueteras, incluidas las que se han incorporado al gobierno. El proceso pone en evidencia también el quiebre de los puentes y vínculos solidarios que habían logrado los grupos piqueteros y los sectores medios movilizados durante 2002, en el contexto de la gran crisis y las grandes movilizaciones. Por otro lado, mirado desde el poder, la política de disciplinamiento y división de las organizaciones de desocupados ha sido exitosa. Como señala Maristella Svampa "los costos, claro está, han sido muy altos"²².

Actividades para acompañar la lectura del texto

Ahora que haz llegado al final de la lectura se te invita a resolver las siguientes consignas:

1- Construye una cronología o línea de tiempo en la que se observen los acontecimientos y las etapas o períodos en que puede dividirse la historia de las organizaciones piqueteras desde sus inicios, hasta los tiempos en que finaliza el análisis que se realiza en el texto.

2- Desde las conducciones de los gobiernos nacionales que se sucedieron se implementaron distintas estrategias y acciones para enfrentar las iniciativas y las demandas planteadas por los movimientos piqueteros. Atendiendo a ello responder:

a-¿Qué cambios pueden observarse en las políticas y en el comportamiento de las instituciones del Estado desde el año 2002 al presente para hacer frente a dichos movimientos?

b-¿Cuáles han sido los comportamientos de la prensa y las clases medias frente al fenómeno?

3- Al principio del trabajo se propuso una definición del concepto "movimiento social" tomada del sociólogo Sidney Tarrow. Recordemos que la misma refiere a "desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades".

Teniendo en cuenta la información que brinda el texto, ¿Te parece adecuada la utilización de ese concepto y su significado para referirnos a las organizaciones y las acciones que fueron desarrollando los diferentes grupos de piqueteros en todo el país? Fundamenta la respuesta.

²¹Svampa, Maristella. "Las fronteras del gobierno de Kirchner". Op. Cit.

²²Ibidem.

Bibliografía

-Farinetti, Marina - "¿Qué queda del "movimiento obrero"? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina", en Trabajo y Sociedad Nº 1, vol. I, Santiago del Estero, 1999. Disponible en <http://www.geocities.com/trabajosociedad/Zmarina.htm>

-Herrera, Daniel y Pizarro, Hugo. El piquete en sus inicios: una reflexión en torno a la dimensión comunicativa del fenómeno. Disponible en http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros_anteriores/numero_anterior17/nivel2/articulos/ensayos/herreraypizarro_1_ensayos_17verano2008.htm

-Masseti, Astor. "'Piqueteros eran los de antes': sobre las transformaciones de la protesta piquetera". En Lavboratorio/on line. Año VII. Número 19. Otoño / Invierno 2006 ISSN : 1515-6370. Disponible en http://lavboratorio.fsoc.uba.ar/textos/19_5.htm

-Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián. "La política de los movimientos piqueteros". En Naishtat, Francisco y Schuster, Federico (Compiladores) Tomar la palabra: estudios sobre la protesta social en la Argentina contemporánea. Buenos Aires. Prometeo Libros. 2005

-Svampa, Maristella. "La Argentina: Movimientos Sociales e Izquierdas". Artículo publicado en Entre voces. Revista del grupo Democracia y Desarrollo Local, número 5, Quito, enero de 2006. Pág. 4 Disponible en <http://www.maristellasvampa.net/>

-Svampa, Maristella. "Las fronteras del gobierno de Kirchner". Publicado en Junio de 2006. En Pañuelos en Rebeldía. Equipo de Educación Popular. Disponible en <http://www.panuelosenrebeldia.com.ar/>

-Tarrow, Sydney - El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política, Alianza Ed., Madrid, 1997

-Vassallo, Marta. "Existir contra el aniquilamiento". En El Dipló. Archivos Completos: julio 1999/diciembre2007. Carlos Gabetta [et al.]. 1ra. ed. Buenos Aires. Capital Intelectual. 2008. 1 CD-ROM